Septiembre 2020/sept 2023. Resumen y conclusiones de las conversaciones mantenidas con Alejandro, Rosario, Ino, Paca, Paco y Marcelino sobre "***La Fábrica de la luz***", una central hidroeléctrica en Alcorlo que estuvo operativa al menos tres décadas, desde 1925 a 1965 aproximadamente.

LA FÁBRICA DE ALCORLO.

A principios de siglo XX Alcorlo tenía un molino harinero situado en el cauce del Bornova; estaba ubicado a la altura del pueblo, luego en el mismo lugar, con la llegada de los generadores de electricidad, construyeron una fábrica productora de electricidad poniéndose esta en marcha en 1928. El molino y la fábrica continuaron su labor hasta finales de los años sesenta. Al final de sus días la fábrica suministraba energía a más de 50 pueblos de la comarca, superando la zona del Alto Rey y llegando hasta los últimos pueblos de la provincia de Guadalajara, entre ellos Villacadima.

Detalle de la presa para acumular el agua que movería las turbinas*. Imagen tomada por Alain y Pilar en 1968, en formato cine de 8mm*.

Algunos libros parecen indicar que incluso antes de 1905 el molino de harinas ya estaba operativo, según mi parecer, primero hubo allí un molino, que más tarde quedaría absorbido por las instalaciones de la fábrica de electricidad.

Parece ser que el encargado o propietario de ese "primer molino" era un señor que residía en San Andrés del Congosto, apodado "***Fernandillo***", el mismo que años después se encargaría de fabricar los yugos de las campanas de Alcorlo, destrozadas estas durante la guerra civil del 36.

Aunque Marcelino comenta que las obras comenzaron en 1905 yo más me inclino a que fueron en 1925, sobre todo al confrontar esos mismos datos con los de Paca. Mi opinión personal es que posiblemente el molino primero se pondría en marcha a principios de ese siglo, 1905, las instalaciones serían de carácter muy primitivo hasta que dos décadas después se fijara en aquel lugar D. Vicente, para explotarlo como molino y central hidroeléctrica.

Sobre el año 1925 comenzarían las obras de la ***"fábrica de la luz"*** por el constructor y/o propietario D. Vicente Sainz Taberné (de Espinosa de Henares). Al parecer D. Vicente era Ingeniero, empresario u hombre de negocios pues tiene en su haber varias obras y proyectos en la provincia de Guadalajara. Cuenta Marcelino que salario de los trabajadores era de 4 pesetas diarias, con horario "de sol a sol". En la fotografía vemos el puente y parte de la nave de la fábrica que tenía tres niveles.

Adosada a la nave principal construyeron una casa donde habitaría D. Vicente y su familia, una vivienda muy adelantada a la época pues tenía la cocina forrada de azulejo, nada semejante se había visto anteriormente en aquella comarca. En la parte alta de la colina y alejada de la casa construyeron un aljibe para surtirla de agua. Este aljibe parece ser que no llegó a utilizarse nunca y de hacerlo fue muchos años después, con la puesta en marcha del aserradero.

Es de suponer que el molino de harinas original continuaría sus labores adaptándose a las nuevas instalaciones porque molino y fábrica continuaron funcionando ambos hasta pasados los años sesenta.

Una vez puesta en marcha la "fábrica de la luz" algunos vecinos descubrieron que al llenarse la presa para retener agua y soltarla por la noche, algunas de sus fincas se les anegaban o sus cosechas se perjudicaban con el agua, por lo que pusieron una demanda en los juzgados de Atienza; un tiempo después (antes de que saliera el juicio) dichos vecinos fueron a retirar la denuncia, pero esa petición no les fue aceptada y los trámites continuaron su curso. La sentencia salió favorable hacia el constructor y la docena de vecinos afectados tuvieron que pagar las costas del juicio que al parecer no fueron pocas.

LA CENTRAL ELÉCTRICA:

Es probable que antes incluso de pensar en la construcción de una central eléctrica la compañía distribuidora de electricidad pensó en Alcorlo como inversión, pues en el pueblo en esas fechas vivían cerca de 500 personas, muy pocos pueblos de esa comarca en esas fechas llegaban a esa cifra.

Sobre 1924 comenzaron las obras de la central hidroeléctrica y lo hicieron construyendo la presa para retener el agua, a continuación le siguieron las diferentes estancias, dos naves grandes componían principalmente esa industria, una nave era la de generación y control de la electricidad, lugar por donde discurría el agua a gran velocidad y la otra de almacén.

Antes de poner en marcha la central ya comenzaron a echar el tendido eléctrico al pueblo de Alcorlo. Durante los primeros meses la energía provenía de un primer tendido que hicieron con una línea desde Cogolludo y esta a su vez provenía de un salto de agua de un lugar cercano a Espinosa de Henares. Una vez ya puesta en marcha la estación de Alcorlo parece ser no se producía suficiente energía eléctrica (cuenta hoy Marcelino) y la red distribuidora estuvo durante un tiempo conectada a la que llegaba de Cogolludo. *(04:23 audio marcelino 01).*

Este dato, aportado por Marcelino, no acaba de convencerme porque, aún sin conocer el salto de agua de Espinosa, el de Alcorlo debería haber sido más que suficiente para abastecer (como lo hizo posteriormente) a más de 50 pueblos, todo ello teniendo en cuenta el consumo de electricidad de aquellas fechas y las instalaciones productoras de Alcorlo; por ello creo que más bien sería al revés, que en cuanto se puso en marcha la central de Alcorlo, esta apoyaría a la de Espinosa, pero claro, esto es una opinión personal sostenida por mi experiencia sobre cuestiones eléctricas adquiridas durante varias décadas a lo largo de mi vida.

Esta línea que llegaba a Alcorlo y que partía del salto de agua de Espinosa, alimentaba Cogolludo, Veguillas y San Andrés, luego una vez que la central de Alcorlo comenzó a funcionar de una manera efectiva continuaron con la distribución eléctrica y trazaron una línea por Santecilla hasta la fuente de La Cañada, lugar donde aproximadamente coinciden las lindes de Alcorlo, La Toba y Congostrina, ahí repartiría hacia la derecha con La Toba y a continuación Pinilla, el ramal de la izquierda alimentaría Congostrina y la presa de Pálmaces que en ese momento se encontraba en construcción. En resumidas cuentas: ***En esas fechas Alcorlo era el centro distribución eléctrico de gran parte de la comarca***.

En esas fechas también echaron otro tendido eléctrico que partía de la central y alimentaba algunos de los últimos pozos de mina en el término de Alcorlo, pozos como *"El del Tiburón".* En la explotación de esos últimos pozos de mina trabajó durante algún tiempo Luis Esteban Alcorlo y posiblemente también Agustín Esteban Vacas.

El pozo minero conocido como "La Mina" (una de los mayores del entorno) en el término de Alcorlo, no llegó a tener instalación eléctrica, las viviendas ubicadas en las cercanías se componían de media docena de pequeñas casas, allí vivió hasta 1965 aproximadamente la familia de Eulalio (tio Layo) a modo de guardeses, familia relacionada con Alcorlo, porque no era de su propiedad, el dueño de esa mina aún está sin *identificar (8:04 "audio marcelino 01")*.

Desde la fábrica y central de Alcorlo partía otra línea en dirección a Zarzuela y los pueblos colindantes. Del mantenimiento de esta línea se encargó Antonio del Amo (hijo de Pascual) que, aunque era natural de Alcorlo se marchó a vivir a Villares, por proximidad al conjunto de pueblos que suministraba y tenía que atender.

El mantenimiento de las instalaciones de la fábrica las llevaba Pedro Felipe Sanz, Crescencio Ayllón Esteban y Antonio San Mateo, de la cuestión económica tales como de cobrar los recibos mensuales de todos los pueblos y del mantenimiento y revisión de las líneas se encargaba Pascual del Amo.

Unos años después de la puesta en marcha la central eléctrica de Alcorlo el pueblo tuvo energía eléctrica durante todo el día mientras que el resto de los pueblos solo tenían durante la noche, por lo que Alcorlo era ya un pueblo privilegiado en ese aspecto.

El caudal hidráulico (sobre todo en verano) era insuficiente para mantener en marcha a plena potencia el generador por lo que por el día se retenía parte del agua en la presa y se soltaba por la noche para generar la energía suficiente. En esta fotografía de Eusebio y Rosario de 1966 vemos cómo el cauce del Bornoba está seco, hoy sería imposible cortar completamente el curso del rio, siempre debe de quedar un caudal mínimo.

El sistema eléctrico en las viviendas que se solicitaba la acometida eléctrica constaba principalmente de una o dos bombillas de 15 watios; normalmente una en la sala de estar y otra en la cocina; al no existir contador de energía se pagaba una cantidad fija por cada lámpara instalada; esta línea funcionaba las 24 horas. Por supuesto el tendido eléctrico suministraba un voltaje de 125 voltios.

Al ser tan bajo el voltaje no requería de grandes aislamientos, llegando a entrar en las viviendas a través de dos hilos de cobre con poca o sin ninguna protección, solamente iban aislados mediante unos pequeños aisladores de porcelana blanca y estos estaban clavados a la pared o a los cercos de las puertas y ventanas, eso sí, a cierta altura para que nadie alcanzara a tocarlos directamente con la mano.

Poco a poco la gente fue aprendiendo que tocar aquellos cables podía darte un susto. En una ocasión los chavales descubrimos que si tocabas a alguien y a la vez el cable a este último "le daba calambre" y durante un tiempo la broma era conseguir que algún chaval nuevo en el pueblo (de los que regresaban de la ciudad los fines de semana) se acercara hasta conseguir que se llevara un calambrazo, jajaja.

Las instalaciones en el interior de las viviendas eran con cables de cobre trenzado envueltos en una película de tela algodonosa, los interruptores eran de porcelana con una pequeña "T" que se giraba en cualquier sentido para encender o apagar, los enchufes igual, de cerámica blanca… ¡ambos para toda la vida!

Aparte de esta línea "permanente" que partía de la central y recorría el pueblo estaba también la del alumbrado de las calles de todo el pueblo que, se componía de no más de una veintena de bombillas de 15 watios repartidas por todo el casco urbano. Para hacernos una idea el consumo total del alumbrado de Alcorlo era inferior al consumo de un secador de cabello actual o al consumo de un microondas. ¡IN-PRESIONANTE! Hoy día con una

placa solar de 2 metros cuadrados y lámparas de bajo consumo sería suficiente para iluminar todo el pueblo con aquella misma intensidad de luz.

Sobre la década de los años 50 se instalaron en los hogares de Alcorlo los primeros contadores de energía, por supuesto que los pagaba el propietario, pero eso le beneficiaba en que solo pagaría la energía que consumiera en vez de una cuota fija que venía pagando. Ya por esas fechas el suministro era las 24 horas del día por lo que se podía permitir el lujo de escuchar la radio en cualquier momento y en algunos casos (el más pudiente) tener frigorífico, como el caso de las carnicerías.

Los pueblos a los que suministraba energía la central de Alcorlo eran los del entorno (como es natural): San Andrés del Congosto, Membrillera, Congostrina, Hiendelaencina, Villares, Bustares, Zarzuela, Semillas, Las Navas de Jadraque, La Nava de Jadraque, Arroyo de Fraguas, El Ordial etc, finalmente llegó a suministrar a un total de más de 50 pueblos.

PELIGROS DE LA CORRIENTE ELÉCTRICA:

Un suceso que pudo acabar en tragedia lo vivió Pedro Somolinos; resultó que en una ocasión que caminaba por el "Camino Molino" en dirección al "puente de la Fábrica" (lugar donde se encontraba la central hidroeléctrica) al llegar a las instalaciones de la fábrica la mula que llevaba comenzó a ponerse muy nerviosa… Pedro Somolinos avisó a Pedro Felipe (que era el operario de la fábrica que en esos momentos se encontraba de servicio) y comenzó a buscar la causa, esta debía ser un conductor eléctrico con defecto de aislamiento y fugas de corriente eléctrica.

Pedro al intentar subsanar la avería quedó "atrapado" por la corriente eléctrica sin poder soltarse y fue Pedro Somolinos (que se encontraba a su lado observando sus movimientos) quien le salvó de una muerte segura, agarrándole de la chaqueta y tirando de él hasta que pudo alejarlo del conductor eléctrico.

Tengo que aclarar (para quien no tenga conocimientos sobre electricidad) que en los hogares de aquellas fechas y hasta la década de los 90 en muchos hogares el voltaje era de 125 voltios. Este nivel, aunque puede darse el caso de electrocución, es poco probable. Antes de finalizar el siglo XX ya todo el mundo disponía de los 220V de hoy. Claramente este voltaje ya es bastante más mortífero, llegando a producir en España 935 casos registrados de accidentes eléctricos en el 2022.

Para rizar un poco más el rizo sobre cuestiones técnicas tengo que aclarar que para obtener un voltaje de 220 voltios en un enchufe uno de los dos contactos tiene un potencial de 380 voltios mientras que el otro conductor (el neutro) es CERO, no lleva corriente. De este valor (380) viene todo el peligro.

Pero volviendo al accidente aquel de Pedro, no fueron aquellos 220 voltios los que le produjeron "el atrapamiento" sino los posiblemente 3500 voltios que la instalación aérea del transporte de energía a los diferentes pueblos llevaba.

¿Por qué 3500 voltios? Como no podemos saber "todos de todo" trataré de explicarlo brevemente. Para suministrar energía eléctrica a grandes distancias (sin perdida drástica de energía) se utilizan los "transformadores", que son dispositivos que elevan el voltaje para su transporte y al final de la línea lo vuelven a reducir a su valor óptimo de consumo, todo ello es para evitar costes por perdidas de energía por los conductores eléctricos ya que cuanto más alto es el voltaje a transportar menos es la pérdida; ello conlleva el consiguiente riesgo por electrocución de personas, aves, animales, etc.

Actualmente se utilizan desde los 3000 voltios a los 400.000 por eso en el campo podemos encontrar enormes columnas metálicas con los conductores separados entre ellos varios metros porque de no ser así, en los días de niebla, se producirían cortocircuitos entre ellos por el efecto del arco voltaico.

Durante la época en que la fábrica estuvo en funcionamiento no se recuerdan accidentes importantes o fatales relacionados por la electricidad, salvo la señora Felipa que murió electrocutada en su casa por una plancha en mal estado… ya es difícil morir de esa manera con tan solo 220 voltios en las instalaciones, no así en las actuales de 380 voltios que mata mucho más fácilmente; en el caso de Felipa todo indicó que esa fue la causa de su muerte.

FELIPA Y LA PLANCHA.

Ciertamente no se sabe con seguridad cómo ocurrió ese suceso, lo mismo pudo ser por un fallo de aislamiento en el aparato de la plancha que por una subida de tensión repentina en el enchufe, provocado por la descarga de un rayo en las cercanías; NADIE recuerda que ese día un rayo cayera ni siquiera sobre el casco urbano, de haber sido así al día siguiente todo el mundo hubiera comentado la posibilidad de que "*un rayo mató a la Felipa"*. Esto sucedía sobre 1965/6.

Sobre el accidente fatal de Felipa parece ser que todo sucedió a última hora del día. Cuando el pastor volvió ese día al pueblo con las cabras ya era casi noche; en ese momento había que encargarse de recoger y guardar cada cual las suyas. El pastor ese día era Basilio, hijo de Francisca y Venancio.

Felipa tenía un hijo minusválido (por ese motivo no llegó a ir a la mili), ese día por la mañana Vicente (su marido) y ese hijo se marcharon de viaje a la ciudad para hacer una gestión referente a su enfermedad y el servicio militar por lo que esa noche Felipa se encontraba sola en su casa.

Al quedarse sola en la casa fue ella quien se encargó de guardar su ganado, al parecer coincidió que en esos momentos una tormenta estaba soltando agua con desesperación y a la señora Felipa le pilló en la calle mientras realizaba la labor de guardar su ganado. Probablemente no iría provista de chubasquero (inexistentes en aquellas fechas) o manta por lo que volvería a casa con los ropajes muy mojados, incluso con los pies chorreando, con aquellas albarcas que calzaban, a veces con calcetín de lana gruesa.

Cuando las cabras llegaron al pueblo Felipa se encontraba planchando en ese momento, labor que tuvo que abandonar para atender al ganado. Cuando regresó de guardar las cabras pudo ser que se dispusiera a apagar la plancha mientras se cambiaba de ropa pero no llegó a hacerlo, todo se confabuló para que se produjera el accidente, el agua y la avería de la plancha.

Al parecer no llegó a culminar la tarea del planchado. Al día siguiente a primera hora de la mañana, Francisca, (una vecina) encontró la parte superior de su puerta de la calle abierta, la llamó y no acudió a la llamada por lo que como tenía confianza con ella entró en la casa y tomó la llave de la casilla de las cabras (que estaba colgada nada más cruzar la puerta) y se encargó de darles suelta a los animales.

Fue más tarde cuando alguien sospechaba algo raro en Felipa porque era mujer de las que a primera hora del día ya andaba o bien barriendo por la puerta de la casa o en cualquier otra faena y entre varios vecin@s pasaron a la vivienda en su busca.

La encontraron tendida en el suelo en una sala contigua a la entrada, con la puerta entornada, a medias de abrir, la plancha tirada en el suelo cerca de ella, la plancha desenchufada, la luz de la sala encendida, se supone que el suceso ocurrió la tarde anterior, ya noche, cuando Felipa volvió de guardar su ganado.

El primer pensamiento de todos aquellos vecin@s que descubrieron el cadáver es que al tomar la plancha le había dado un calambrazo del que no se puso separar de la plancha y en su desvanecimiento hacia el suelo la plancha se desenchufó.

A mí se me ocurren dos motivos los que pudieron provocar el accidente, motivos o causas que a la vez pueden ser complementarios. Por un lado pudo ser que la plancha tendría algún defecto de aislamiento en el aparato (ya que en esas fechas no había dispositivos automáticos contra fugas de corriente, conocidos como *"interruptor diferencial"*) por lo que al tomarla, y sobre todo al tener el cuerpo húmedo por la tormenta que estaba soltando agua, se originó la tormenta perfecta para desencadenar el accidente.

También pudo suceder que alguna descarga eléctrica en las proximidades (un rayo de la tormenta) generase un pico de tensión en la red que junto al fallo de aislamiento del aparato y el cuerpo humano mojado desencadenase el accidente.

Esta segunda teoría está en parte descartada porque NADIE en el pueblo achacó esa desgracia a un relámpago de la tormenta sino a un *"calambre de la plancha".* Claro está que *"un rayo"* no cayó ni en la plancha ni en las proximidades porque siempre deja marcas en el punto donde aterriza, casi siempre dejan zonas chamuscadas o una marca de fusión de piedras o metales en el punto donde descargó, pero nadie achacó la tormenta como causante de la **muerte de Felipa**, nadie encontró "*la piedra del rayo"* o *"la cosa mala"* como llamaban a la fusión

de algunas piedras o simplemente piedra que se cristalizaba en el punto de impactar el rayo contra el suelo y que quien lo encontraba lo guardaba como un tesoro.

Las planchas son unos aparatos muy propensos a este tipo de averías, las altas temperaturas que se producen en el interior poco a poco van mermando el aislamiento de los circuitos eléctricos internos hasta que llega un momento que *"la plancha me da calambre"*.

En este suceso siempre me quedaba la incógnita del por qué Felipa planchaba ese día, ¿acaso estaría cercano un día de fiesta? Porque creo que la labor de planchado no era muy habitual en Alcorlo, de hecho, a mi madre a lo largo de aquellos catorce años que viví allí apenas si la vi hacerlo en tres o cuatro ocasiones, era en días señalados, para ello utilizaba una plancha gruesa de metal fundido a la que se le introducían brasas de la lumbre para que cogiera temperatura. Por ello siempre me ha sorprendido este accidente, por el planchado y por utilizar *"una plancha eléctrica"* tan adelantada a su tiempo en aquellos lugares.

Algunas averiguaciones que hice al respecto recientemente me dicen que al parecer en Alcorlo SÍ había algunas planchas eléctricas ya en esas fechas. También que Felipa ese día trataba de planchar unos paños de ganchillo de aquellos que adornaban los vasares, entre otros motivos porque unos días después esperaba visita de algunos familiares y le gustaría tenerlos con buen aspecto.

EL MOLINO:

Una vez la central eléctrica estuvo en funcionamiento, las instalaciones se utilizaron también para moler el cereal (especialmente el trigo) con la típica muela redonda de piedra. Al menos al principio la molienda era basta, solamente trituraba el grano, por lo que luego había que separar con un "ceazo" o criba los diferentes tamaños de granos que salían de la trituración. De esa mezcla salían tres tipos de grano, por un lado la cáscara, conocida como "el salvado", que servía de alimento a los animales, principalmente a los cerdos, el grano medio y grano fino sería la harina para elaborar el pan.

Parece ser que el molino se componía de una sola muela o rueda, una noria subía bloques de trigo que los iba soldando por un orificio hasta que llegaban a caer bajo la muela para ser triturados. Durante las 24 horas diarias de funcionamiento solo se podían moler 9.000 kg de cereal, los camiones eran de 3.500kg por lo que diariamente tres camiones hacían el transporte de la harina distribuyéndola por los pueblos e incluso llegando hasta Madrid.

De los recuerdos más lejanos que tengo hay uno donde me veo a la edad de dos o tres años junto a una rueda de un camión. Al parecer salí corriendo de casa, la puerta estaría abierta, y justo en ese momento o bien pasaba uno de esos camiones o bien se encontraba parado allí mismo, el caso es que yo fui a parar con las manos en el neumático que, recuerdo era mucho más alto que yo; al instante mi madre me retiraba de allí. Debió ser un despiste de mi madre que andaría entre fogones, despiste que yo aproveché para ver qué pasaba en la calle.

El cereal llegaba al molino tanto en pequeños camiones como con mulas. Elías Alonso recuerda que una de las mulas que acudía con frecuencia a acarrear grano al molino, al llegar a las primeras casas de Alcorlo, (lugar conocido como "Los Palos") se paraba de golpe y no había manera de hacerla echar a andar, el dueño la tenía que dar una paliza con el palo o látigo para continuar la marcha.

Es muy probable que el animal sintiera la energía eléctrica de alta tensión (probablemente no más de 3.500 voltios) que cruzaba el camino o carretera de llegada al pueblo en ese punto, línea que distribuía energía a la zona de Congostrina y La Toba.

Igualmente sucedió alguna vez al pasar con alguna caballería por delante de la central eléctrica, antes de cruzar "el puente de la fábrica", los animales en aquel punto se ponían nerviosos. Algunos animales tienen desarrollados ciertos sentidos mucho más que las personas, son más sensibles.

UN RAYO CAYÓ EN RIOHONDO.

Aunque este episodio no tiene nada que ver con la "fábrica de la luz" voy a relatarlo en este capítulo ya que _igual al de Felipa_ está relacionado con la electrocución.

En Alcorlo se decía que durante las tormentas era peligroso permanecer cerca de los animales *"de pelo",* como las vacas o las mulas, pues el viento electriza el cabello y es propenso a recibir la descarga de un rayo,

curiosamente en Alcorlo NUNCA sucedió desgracia alguna por ese motivo de animales pero SÍ hubo desgracia por caída de rayo sobre un árbol en el que en ese momento se refugiaban dos pastores, uno pereció en el momento de caer el rayo y el otro lo dejó bastante perjudicado.

El fallecido se llamaba Julián Sanz, la desgracia le llegó una semana antes de cumplir los 14 años de edad. Francisco (hijo de Josefa y Federico) ese día era su compañero en el campo. Este hecho sucedió en el mes de Mayo de 1948 aproximadamente.

Al parecer esa tarde una tormenta estaba cruzando la vega de abajo, a la altura de donde el Riohondo se unía al Bornova, pocos cientos de metros antes del lugar donde luego se levantaría la presa. En ese momento un grupo de jóvenes, entre ellos mi padre (que en esas fechas contaba con 19 años de edad), se encontraban en la entrada del pueblo, lugar conocido como "Los Palos", pues allí mismo había unos postes eléctricos; el mismo lugar donde la mula se negaba a caminar.

Desde allí se divisaba perfectamente toda la vega de abajo porque era un punto relativamente alto con respecto al valle y no había árboles ni maleza por medio que impidiera la visión desde Veguillas hasta Santecilla.

Por regla general las tormentas de aquellos años y en aquel valle del Bornoba eran de "aúpa", quizás por eso, por ser el único valle de los alrededores, la Vega de abajo era como una gran sartén a la que las nubes que llegaban por Veguillas difícil era que no descargaran agua allí.

La tormenta comenzó a descargar agua y Francisco y Julián, que andaban guardando unas cabezas de ganado vacuno propias, se refugiaron en unos chopos altos que crecían en el cauce del Riohondo, en la vega conocida como "Las Viñas".

De repente toda la vega se iluminó y al instante un trueno hizo temblar la tierra, los allí presentes vieron como la luz recorría el cielo y bajó por el chopo hasta llegar al suelo.

Al momento, entre la lluvia, a duras penas, una persona trataba de alejarse del lugar pues caminaba dando tumbos, el rayo le había dejado perjudicado. Caminaba deambulando pero con rumbo fijo, se dirigía en dirección al rio Bornova, que en esos momentos bajaba crecido, según contaba mi padre*: "hasta cerca de la cintura".*

Los allí presenten en Los Palos, al presenciar la escena, salieron corriendo para ayudar a los accidentados y cuando Francisco se encontraba a muy pocos metros de la orilla del Bornova lo socorrieron. Temían que llegara al agua antes que ellos y la corriente lo arrastrara rio abajo.

Por la otra parte estaba Julián que yacía muerto a los pies del árbol. Cuando llegó su madre al lugar, al parecer pocos minutos antes que el resto de personas que acudieron en su ayuda, trató de llevar el cuerpo de su hijo al pueblo pero no tenía suficientes fuerzas físicas para ello y después de arrastrarlo unos metros pensó que era mejor dejarlo exactamente en el mismo lugar donde lo encontró, no fuera a ser que las autoridades cuando fueran a recoger el cadáver encontraran anomalías en el fallecido o tuvieran dudas del motivo de la muerte.

Seguro que estarás pensando cómo pudo ser que Juana, (la madre de Julián) llegara tan rápidamente al lugar, pues bien, cuando la tormenta comenzó a ponerse de mal aspecto Juana salió en busca de su hijo para protegerlo y llevarlo de nuevo a casa o para buscarle un refugio seguro en el campo, pero no llegó a tiempo, por ese motivo fue ella la primera que descubrió la tragedia de su hijo.

Pensándolo detenidamente la desgracia pudo haber sido mucho mayor si Juana hubiera llegado unos minutos antes a refugiarse bajo el mismo árbol, porque ya es difícil (pero no imposible) pensar en esa situación de lluvia y tormenta que un rayo puede matarte en cualquier momento. *Es posible que el destino de cada uno está ya escrito desde antes de llegar a este mundo y por eso sucedieron los hechos tal cual estaban marcados y no de otra manera.*

Este es el resumen de los relatos sobre este caso escuchados a mi padre, Ino y a otros paisanos más, gente que en su día presenciaron el accidente o lo recuerdan.

EL HORNO DE PAN.

Aproximadamente sobre el 1930, en un lugar de la fábrica, construyeron un horno para cocer el pan y durante una década estuvo operativo y con ello la necesidad de elaborar el pan en cada hogar se fue perdiendo.

Al comienzo de la guerra civil el horno estaba en servicio porque en el primer día de la llegada del bando Nacional (recuerda Marcelino) los militares al mando invitaron a que cualquier vecino se pasara por la fábrica a recoger su pan ¡gratis! (recién hecho en ese momento), al parecer "todo era de todos". los chavales se encargaron de pregonar la noticia por el pueblo aunque dudo mucho de que "todo el pueblo" acudiera a esa llamada. Para hacerse idea del tamaño del horno Marcelino recuerda que cabían 90 panes en cada hornada.

El horno era de leña, durante esa década en la que el horno estuvo operativo talaron todos los árboles (fresnos centenarios en su mayoría) que había en el cauce del rio entre "la Presa de Arriba" y la "Peña Orada" (Peñaorá), o sea entre ambas presas, en una longitud aproximada de 1 km, una vez sin suministro de leña el horno dejó de funcionar como tal.

Finalmente sobre mediados de los 60 la maquinaria del molino fue trasladada a Jadraque donde siguió con esa actividad, pero la maquinaria eléctrica (como el generador) tengo escuchado a mi padre que sufrió una avería importante y posiblemente no se llegara a reparar y por ese motivo es posible que esos materiales no se llegaran a recuperar para otras instalaciones. Ese fue el final de la actividad de la ***"Fábrica de la luz de Alcorlo".***

En los últimos años de Alcorlo las instalaciones de la fábrica sirvieron para guardar animales.

FERNANDILLO y LAS CAMPANAS:

Fernando fue un señor de San Andrés del Congosto, de sobrenombre "Fernandillo", según recuerdan algunos paisanos de Alcorlo fue encargado durante un tiempo del molino (aún sin confirmar) pero principalmente se le recuerda como "un señor muy hábil" en el arte de la madera, lo que hoy se llamaría carpintero o ebanista. Fue él quien fabricó los yugos de las campanas de Alcorlo una vez fueron recuperadas y vueltas a fundir después de la guerra civil. Los fabricó en San Andrés del Congosto lugar donde residía.

Las campanas se subieron hasta su ubicación por el interior de la iglesia, por la escalera que existía para llegar al punto donde estaban instaladas. Una era de tamaño pequeño y la otra mucho más grande, vamos a decir "tamaño estándar".

La anécdota de esa operación fue que hubo un error en las medidas entre los yugos y la distancia de los ejes pero nadie cayó en ese error hasta el instante de colocarlas en su lugar.

Al parecer para subir las campanas hasta el campanario los paisanos pasaron las de San Quintín, no era fácil subir aquel bulto tan pesado por una escalera tan estrecha.

Como a nadie le dio por tomar medidas antes de subirlas una vez arriba se comprobó que no era posible el instalarlas así que no quedó más remedio que descolgarlas de nuevo para reformar los yugos.

Actualmente la campana pequeña está en Congostrina y la grande en San Andrés del Congosto.

OTRAS INDUSTRIAS EN ALCORLO:

También sobre los años 70 un señor de Madrid puso una serrería en la zona entre "el Castillo" y la fábrica de electricidad, al parecer no fue en las mismas instalaciones donde estuvo el molino pero sí en las cercanías de este.

En las inmediaciones de la casa había un aljibe bastante grande. Tanto el propietario de la serrería como su mujer e hija vivieron en Alcorlo hasta que la serrería dejó de funcionar. Es probable que vivieran en la casa del propietario de la Fábrica, (Don Vicente) que en esos momentos estaba semi-abandonada.

En la zona del "Camino Molino" (camino que salía del pueblo y acababa en la fábrica) había una fuente que nunca se la conoció manar agua, posiblemente se construyera con el fin de llenar dicho aljibe. Esa serrería estuvo operativa durante tres o cuatro años, más o menos hasta el 1969, suministraba principalmente tablas para la

construcción de puertas o muebles y vigas de madera, en aquellas fechas en la escuela estaba de profesor para los chicos Don Carlos y para las chicas Doña Marina.

Por mediación de Don Carlos en la zona de “Las Eras” instalaron dos postes con sus correspondientes tableros para jugar al baloncesto, en las fotografías aéreas del vuelo de 1973 se pueden apreciar. Curiosamente en Alcorlo no recuerdo haber visto nunca a nadie jugar al baloncesto.

FABRICA DE LADRILLOS, TEJAR Y ARENERA. (21:13 marcelino 02)

Parece ser que en la zona de “La Retuerta” (a medio km una vez pasado el cruce de Veguillas en dirección a Alcorlo) cerca de “La Fuente del Val”, había un lugar especial para la cerámica, lo intentó explotar la familia de Catalina, padres de Felipe, pero no duró mucho tiempo la actividad, hoy todavía hay una pequeña construcción en el lugar.

En aquella zona también, un poco más abajo, sobre el nivel de la carretera antigua, había una zona rica en arena, había una pequeña cueva arenosa, esta arena tenía fama como refractaria y para caolín y según cuenta la historia pudo ser la ÚNICA que usaban las fábricas de gas de Madrid y principales de España. (*pag 112 de “Alcorlo y El congosto” de Tomás Gismera*)

LOS MOLINOS.

En los 15 km río Bornova aguas arriba desde Alcorlo, actualmente encontramos los restos de al menos cuatro molinos, sin contar el de la fábrica de Alcorlo. El más alejado es el “Molino Villares”, ubicado junto a la carretera que cruza el río antes de llegar a Villares, una vez pasado Hiendelaencina.

Continuando aguas abajo encontramos “El Molino Zarzuela”, puede que dejara de funcionar sobre el año 1970, entre otros motivos por la expropiación por el embalse de Alcorlo. En algunas ocasiones la construcción se encuentra cubierta de agua como vemos en esta fotografía del 2019.

Enlace al post “El molino Zarzuela”. Una visita específica a ese molino. http://alcorlopantano.com/2015/10/13/capitulo-007-el-molino-zarzuela/

Hasta hace unos años se distinguía muy bien toda la construcción y diseño del molino, aún permanecía allí la polea, eje y piñones que el agua movía, (foto de la izquierda).

Este molino de Zarzuela en los años cuarenta y cincuenta era un punto importante a la hora de las comunicaciones y de negocios o trueques, no quedaba lejos de Hiendelaencina, Zarzuela, Alcorlo y algún que otro poblado más hoy ya olvidado como Robredarcas o Las Cabezadas. Además de moler grano también haría las veces de taberna y tienda ya que era frecuentado por los paisanos de aquella comarca.

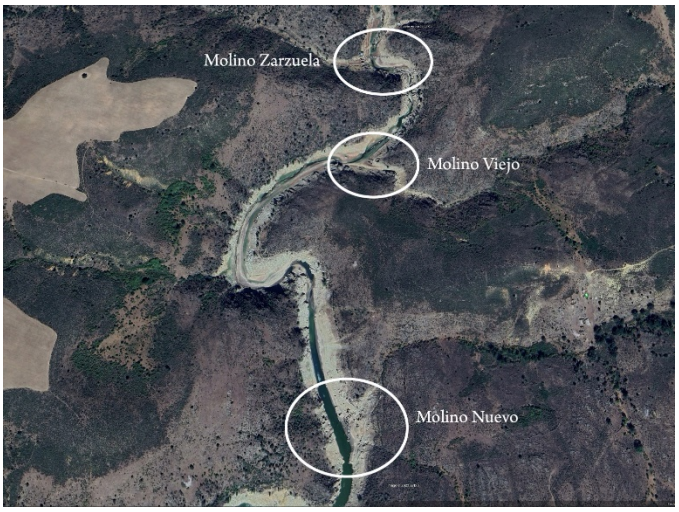
Aguas abajo, en el siguiente barranco quedan los restos de una minúscula construcción cerca del rio, si no fuera por dos piedras de molino, muy blancas, que están recostadas en las inmediaciones de lo que en su día fuera una calle, nadie diría que allí hubo molino pues no se conocen marcas de canalización de agua que llegara hasta allí, quizás este molino funcionara con el agua del barranco, no hay que olvidar que antiguamente llovía y nevaba en abundancia.

Está ubicado en un barranco que nace cerca de Hiendelaencina y se llama “Arroyo Diógenes”. Este molino en Alcorlo era conocido como “El molino Viejo”. Las dos piedras blancas blanquísimas, de cuarcita, llamaban la atención porque parecía que hubieran caído del cielo allí mismo, pues por los ***alrededores no hay material de ese tipo y tamaño.*** Imagen tomada en agosto de 2000.

El siguiente barranco también tenía molino, varias casas componían el poblado, curiosamente DOS alcornoques delante de las casas parecían hacer la función de guardianes; desde que mi padre me dijo que esos árboles eran “alcornoques” siempre pensé cómo aquellos árboles habían llegado hasta allí, pues en toda la comarca no existen otros árboles de esa especie. Foto del año 2.000.

Este molino era conocido como el “Molino Nuevo”, quizás el nombre le viene por ser construido después del anterior, el del barranco de Hiendelaencina, en el arroyo Diógenes.

Normalmente está cubierto de agua por la recula del pantano, en alguna ocasión volveré a pasar por allí a ver si descubro la canalización de agua que supuestamente movería la rueda de moler aunque en las fotografías originales se aprecia bien una larga pared paralela al rio que debía ser la canalización del agua. La fotografía muestra la ubicación de estos tres molinos, quedando el de Villares unos km más arriba.



Por su ubicación geográfica Alcorlo era ideal para tener su molino, un molino de IMPORTANCIA, no como estos que he descrito aquí o como otros tantos que han existido a lo largo del cauce del Bornova y sus afluentes, un molino al que se pudiera acceder con vehículo pesado.

Esa acumulación de pequeños molinos ubicados unos tan cerca de otros da a imaginar que ese era un lugar apropiado para ello, un punto en común de todos aquellos pueblos o poblados en los que era muy necesario procesar el trigo para obtener “el pan nuestro de cada día”.

Si te gustó este post no dudes en compartirlo. Ayúdanos con ello a difundir la historia de Alcorlo y nuestros recuerdos. Muchas gracias.

Agustín y sus cosas. alcorlopantano.com (sept 2023)